

BARBARA MARCINIAK

# MENSAJEROS DEL ALBA

*Las sorprendentes enseñanzas  
de los pleyadianos*



EDICIONES OBELISCO

## **Compilación de más de 400 horas de canalización por Barbara Marciniak.**

*Mensajeros del Alba* es un libro sorprendente que nos ofrece las enseñanzas de los Pleyadianos, un grupo de seres iluminados que han acudido a la Tierra para ayudarnos a descubrir cómo alcanzar un nuevo estadio en nuestra evolución. La elección de los Pleyadianos consiste en que los humanos descubramos nuestra divinidad, nuestra conexión con el Creador y con todo lo que existe. Todo está conectado, y aunque no nos demos siempre cuenta, nosotros formamos parte de este todo. Recordando que pertenecemos a la Familia de la Luz crearemos una nueva realidad, un nuevo planeta Tierra. Luminosas, intensas, inteligentes y controvertidas, las enseñanzas de los Pleyadianos son fundamentales para cualquiera que se cuestione su existencia en este planeta. *Mensajeros del Alba* nos enseña a transformar los obstáculos en señales y comprender su mensaje simbólico.

## ÍNDICE

Agradecimientos

Prefacio

Prólogo

1. Embajadores a través del Tiempo
2. Acerca del viaje del Creador Principal
3. Quiénes son vuestros dioses
4. Recuerdos en la Zona de Libre Albedrío
5. ¿Quiénes lleva la Cuerda de Luz?
6. Quitándole el Cerrojo a la Historia
7. La Fusión Multidimensional
8. Fuera de la última tiranía
9. Las Profundas Nuevas Fronteras
10. Un Nuevo Paradigma de Luz
11. El Nombre del Juego
12. Llevar la Luz es una Tarea Imponente
13. ¿Sois el Propósito de Quién?
14. Emociones: El Secreto de las Crónicas del Tiempo
15. La Iniciación de la Tierra a Través de la Identidad
16. Herejes en la Delantera del Tiempo
17. El Lenguaje de la Luz
18. Sinfonías de la Consciencia
19. Encendiendo la Llama Interior
20. La Sexualidad: Un Puente hacia los Niveles Superiores de Consciencia
21. Tu Compromiso de Evolucionar en 3D
22. La Ola de Marea de Luz Galáctica

Anexo. Manual de ejercicios Pleyadianos  
Sobre la autora  
Notas

*A la familia de la Luz*

## AGRADECIMIENTOS

Doy las gracias a mis amigos, parientes y antepasados cuya fuerza de propósito alimentó la mía. Gracias especialmente a mi hermana Karen, por su profundo amor y dedicación a mí y a los «P's».

Para abarcar todo el espectro del trabajo de los pleyadianos ha sido necesario viajar a muchos lugares sagrados y enseñar en ellos y acerca de ellos. Al comienzo fui llevada hasta Toby y Teri Weiss, quienes me han brindado una valiosa ayuda, apoyando la experiencia Pléyade durante nuestros innumerables viajes a los enclaves de poder.

Barrie y Susie Konicov reconocieron la energía y publicaron a los P's en la revista *Connecting Link* luego de nuestro encuentro en Atenas, durante el mismo viaje. También me presentaron a Tera Thomas, amiga, coautora y editora de *Mensajeros del Alba*. Su vida ha cambiado radicalmente a raíz de su trabajo con este libro; su capacidad de entrega y transformación me inspira un enorme respeto.

Tera, Karen, y los P's, en cierta forma, crearon este libro. Barbara Hand Clow se unió más adelante al grupo y reconoció la vibración. Su impulso y su incentivo son los responsables directos de la publicación de este trabajo. Marsha Andreola nos brindó generosamente sus conocimientos enciclopédicos sobre cintas, y Richard Rogers nos ofreció su apoyo incondicional.

Experimenté un sentimiento sobrecogedor ante la experiencia de infusión de Gerry Clow, mientras él compartía su viaje y ¡me agradecía por haberle dado la oportunidad de traer al mundo a este bebé! Gail Vivino aportó su experiencia y su habilidad para sintonizar en la etapa final, junto con Barbara Doern Drew, Amy Frost y otros miembros del personal de Bear & Company. Marilyn Hager añadió el último toque de creatividad con su exquisito diseño de portada. El artista Peter Everly creó, mediante la inspiración y la sugestión, una imagen del amanecer en el espacio, cuyo código de luz despierta un profundo mensaje en el interior del espectador[\*].

Honro a los valientes, aquellos dispuestos a redefinir la esencia misma de la existencia y a llevar esa chispa que reniega hacia una nueva versión del juego.

Mi más profundo amor y agradecimiento para la consciencia Pléyade, mis maestros y amigos, por su lealtad y su inquebrantable sentido del deber y el amor, que galvaniza en mi interior una enérgica fórmula de elegancia galáctica, el ideal hecho realidad. Paz, prosperidad y gracias a todos.

## PREFACIO

Cuando Barbara Marciniak y yo nos conocimos en 1988, acabábamos de comenzar una emocionante etapa en nuestras vidas: yo me acababa de mudar a Michigan para crear una revista, *Connecting Link*, con los editores Barrie y Susie Konicov, y Barbara estaba empezando las canalizaciones de las Pléyades. Después de años de haber estado realizando muchos y muy variados trabajos, al tiempo que viajábamos, buscábamos y estudiábamos material para la expansión de la consciencia, finalmente habíamos logrado crear para nosotras un trabajo que abarcaba lo que creíamos y quiénes éramos, y eso nos emocionaba.

Durante los dos años siguientes. Barbara y yo viajamos a muchas ferias, jugamos mucho con las enseñanzas pleyadianas y, por lo general, nos lo pasamos muy bien. Hablamos de hacer un libro con las enseñanzas de las Pléyades, pero no lo llegamos a poner en marcha. El libro había de llegar cuando fuera el momento.

En el año 1990, llegó el comienzo de la «década sin nombre». *Connecting Link* empezaba a ir bien, y Barbara había grabado unas trescientas cintas con los pleyadianos. Sentí que era el momento de regresar a Nueva York, donde podría continuar haciendo la revista en mi ordenador. También sentí que era el momento de hacer el libro.

Cuando pensaba en «el libro», me imaginaba que los pleyadianos me lo dictarían y que yo me limitaría a transcri-



bir las cintas, editar el material, y que eso sería todo. Requeriría poco esfuerzo y no me quitaría mucho del tiempo que le dedicaba a mi revista. De manera que, en mayo, cuando Barbara y yo nos dispusimos a «canalizar el libro», me sorprendió oír la idea que tenían los Pleyadianos sobre cómo hacer el libro.

Los Pleyadianos me aseguraron que no me dictarían el libro y que yo lo tendría que construir con mi propio proceso. Estaba intrigada. Me dijeron: «Si este libro te fuera entregado sin más, serías una empleada. ¿Cuál sería tu mérito? Será el nacimiento de algo para ti, el nacimiento de un proceso en ti, una manera totalmente nueva de utilizar la creatividad».

¡Vaya! «Está bien; entonces, ¿cómo se supone que voy a llevar a cabo este milagroso proceso?», pregunté. «¿Por dónde empiezo?».

Ésta fue la respuesta que obtuve: «Lo harás utilizando solamente la intuición. Este no es un proyecto para la mente lógica. Al usar la intuición, serás guiada y puesta a prueba para ver si puedes realizar y completar un proyecto sin que tu mente lógica sepa cuál será el próximo paso que se ha de dar. Será un tremendo ejercicio para ti. Te transportará a un plano de consciencia mucho más elevado, a un orden más elevado, a un lugar de confianza más elevado. Cuando esté terminado y tenga mucho éxito, dirás: "No sé cómo lo hice. No tengo ni idea"».

»La historia demostrará que si puedes liberar a la gente de su información personal, pueden devenir cósmicos. El proceso por el que pasarás durante las próximas lunas será muy intenso para ti. Mientras escribas, pasarás por un proceso de iniciación. Tienes que lograr una cierta maestría en algunas áreas durante las próximas seis lunas, y todo esto está relacionado».

Me dijeron que debía oír las cintas y transcribir sólo las partes que yo *sintiera* que debían ir en el libro. La hermana de Barbara, Karen, intuiría qué cintas contenían buena in-

formación y me las enviaría. Mi amiga Marsha, a su vez, recibiría impulsos que le señalarían las cintas que debían ser incluidas. Luego me correspondería a mí escoger las partes que utilizaría. Se me indicó que no siguiera ningún orden y que ni siquiera pensara en cómo las haría encajar. Podía utilizar un código de una a cinco palabras y un poco de color en cada página para categorizar la información, y eso era todo.

Empecé a captar la idea. Mi mente lógica tenía una pregunta más. Les pregunté a los pleyadianos: «¿Debemos buscar un editor antes de que el libro esté acabado, o al menos anunciar que lo estamos haciendo?».

Los pleyadianos me respondieron: «Idealmente, sí, anunciarás que estás comenzando el libro. La primera vez que te sientes a trabajar en él, despeja tu mesa, y que no haya ningún desorden o desorganización a tu alrededor. Has de tener un espacio limpio, con tus cristales, que te asistirán. Luego puedes hacer una plegaria de intención diciendo: "Anuncio, ahora, que estoy empezando un libro, y estoy enviando este aviso a cualquier persona que sea editor y a cualquiera que esté involucrado en hacer que esta información sea publicada para ayudar a quienes la puedan necesitar. Es mi intención que la persona que haya de publicar este libro me descubra y me sea enviada, y prometo que estaré disponible para ese reconocimiento. Entiendo que tengo muy poco que ver con esto. Esa parte no es mía. Entiendo que debo lanzar el aviso como si anunciara un nacimiento y que se me enviará una respuesta. En esto confío"».

«Eso es todo; te será enviado. Recuerda que el proceso por el que pasarás es en cierta medida parte de la historia, porque descubrirás algo de ti misma; luego, la historia será narrada en los términos que tú establezcas. Comprenderás la importancia del libro porque habrás tenido una experiencia al crear para otros un camino hacia la realidad basado en jugar con tu realidad y permitir que diferentes senten-

cias y contextos pasen a través de ti y se conviertan en una nueva orden. Alguien que no confiara encontraría esto muy difícil. La confianza es la clave absoluta. No hay nada más a lo que puedas recurrir en este proceso. Todo esto trata sobre el compromiso, aprenderás que puedes comprometerte con aquello que eres realmente, que no te echarás a perder, que siempre se te dará lo que necesites y que nunca te faltará nada. Siempre resultará todo tal como lo esperabas.

»Tu parte en esto es proponerte lo que deseas y simplemente dejar que la información fluya. El libro irá creando su propio orden a medida que vayas aprendiendo sobre ti misma durante el proceso y mientras codificas cierta información. Lo que experimentarás expandirá tu consciencia».

Cuando ahora leo las palabras que me dijeron entonces, las comprendo de una manera totalmente diferente a como las comprendí entonces. Ahora me doy cuenta de que ellos mencionaron en más de una ocasión que hacer este libro sería una iniciación para mí, que sería puesta a prueba, y que las personas necesitarían liberarse de su información personal para devenir cósmicos. Ahora sé lo que esas palabras significan; en aquel momento, no tenía ni idea.

Mis conflictos personales comenzaron a aflorar. No tenía confianza en mí misma, no me amaba a mí misma, y, de hecho, realmente no sabía quién era —no podía separar mi yo real de la fachada—. Empecé una serie de sesiones de trabajo con el cuerpo que hicieron aflorar más cosas: recuerdos de la infancia que había bloqueado, traumas y dolor almacenados en mi cuerpo. Estaba hecha un desastre. No me encontraba en condiciones de trabajar en el libro, pues a duras penas lograba sacar la revista a la venta cada dos meses.

En octubre, fui a Egipto con los Pleyadianos. Sabía que aquel viaje provocaría un giro importante en mi vida, y pensé que me proporcionaría la energía necesaria para empezar a trabajar y sacar adelante el libro. Fue un viaje maravilloso, un viaje poderoso, pero me dejó hecha una piltrafa.

Abrí mis circuitos y desperté áreas de mi ser que no tenía ni idea de que estaban ahí, algunas de ellas oscuras y feas. Cuando regresé de Nueva York, definitivamente no me veía capaz de empezar el libro y, de hecho, no estaba nada segura de poder hacerlo jamás.

De lo único que estaba segura en ese momento era de que tenía que salir de Nueva York. Ahí no lograba centrarme ni aclararme y me sentía bombardeada de energía. Me sentía desnuda y expuesta cuando iba por la calle, y me veía incapaz de coger el metro. Era hora de salir de ahí.

En diciembre me mudé a Carolina del Norte. Cuando algo está bien, todo sale maravillosamente. Libby, una de las amigas que conocí en Egipto, vivía en una zona rural al sur de Raleigh, y yo sabía que era ahí donde deseaba vivir. Me hice el propósito de conseguir una casa donde vivir antes de ir para allá. Me imaginé cómo sería y qué aspecto tendría el campo, y Libby dijo que estaría alerta por si se enteraba de algo. Aproximadamente una semana antes de mudarme, mi actual arrendador entró en la tienda de Libby y se comenzó a quejar de que su inquilino se marchaba sin previo aviso. Libby dijo: «¡Eso se debe a que la casa es de Tera!».

A la semana siguiente conduje mi coche desde Nueva York, con todas mis pertenencias dentro, y me instalé. La casa era exactamente lo que yo quería: espaciosa, con mucha luz y en ciento setenta y cinco acres de terreno. ¡Era perfecta! En cuanto llegué, empecé a sanar. Me tendía en el suelo o me sentaba con la espalda apoyada contra un árbol y simplemente dejaba que la naturaleza me sanara. Me concentré en mi sanación.

En enero, cuando fui a Michigan para tipografiar la decimotercera edición de *Connecting Link*, me di cuenta de que mi tiempo con la revista había concluido. Había crecido mucho haciéndola, pero ahora era el momento de avanzar hacia otra cosa —qué otra cosa, no lo sabía, pero cuando tengo estas intuiciones debo seguirlas.

Cuando regresé a casa, pasé algunos días preguntándome si no había sido una estúpida al dejar un trabajo cuando ahora vivía en medio del campo y no sabía dónde conseguiría otro. Entonces me di cuenta de que no tener trabajo era perfecto: era el momento de hacer el libro. Empecé a escuchar las cintas y a transcribir algunas partes. El trabajo resultaba fácil y agradable, y las cosas parecían fluir. No me cuestioné el orden ni intenté establecer uno. Simplemente, dejé que todo fluyera a través de mí.

Durante esa época, los Pleyadianos dieron una serie de clases diurnas para unas pocas personas con el fin de hacernos salir de nuestros conflictos personales. Las clases se denominaron «Disparando códigos de consciencia», y eso es exactamente lo que hacían. Profundicé en aspectos que creía que había resuelto en Nueva York. Los que asistimos a las clases nos liberamos de gran parte de nuestro bagaje emocional y desarrollamos un estrecho vínculo entre nosotros. Las series terminaron con un «renacimiento», que resultó ser una de las experiencias más poderosas de mi vida.

Asistí a otra «lectura de libros» con los Pleyadianos en la cual dijeron que los Mensajeros del Alba eran capaces de dar un salto evolutivo en la consciencia, anclando primero la frecuencia en sus propios cuerpos. Repentinamente, fui consciente de algo: no había sido capaz de hacer el libro en 1990, cuando hablamos por primera vez, porque yo no había logrado mantener la frecuencia; aún no estaba lo suficientemente despejada como para hacerlo.

«No confiabas en ti, señorita Tera. Le decías a todo el mundo que sí lo hacías, pero ni siquiera te gustabas a ti misma. Te comparabas con otros y no eras honesta con lo que realmente ocurría dentro de ti, y las personas que te rodeaban eran un espejo para ti. Tenías que profundizar más, pues todo el mundo debe ir profundizando, ya que todo el mundo tiene capas de odio hacia sí mismo y cosas que no le gustan de sí mismo. Tenías que explorar ciertos comportamientos tuyos que no funcionaban y descubrir por

qué existían en ti, y gracias a ese descubrimiento ahora eres capaz de mantener la frecuencia. Ésta es la razón por la cual se te dio el libro de esa forma —porque necesitabas experimentar una importante expansión de la consciencia—. Al tener que desmenuzar y traducir mucho material que finalmente no utilizarías, viviste un proceso de relación directa con nosotros. Oíste una y otra vez, de una manera neutral, todas las cosas que necesitabas aplicar directamente en ti misma si no querías quedarte atrás. Y lo hiciste».

Luego me dijeron que ya había transcrito suficiente material y que ahora había que montar el libro. No tenía ni idea de cómo hacerlo. ¿Debía leer todas las páginas y ver si encajaban bien? Tenía algunas páginas con unas pocas líneas escritas en ellas y, por otro lado, había partes que ocupaban páginas y páginas. ¿Qué se suponía que debía hacer para poner todo esto en orden?

Los Pleyadianos me dijeron que, cada noche, antes de ir a dormir, debía dedicarles un minuto y visualizar la cubierta del libro. Debía jugar con esto y cambiar la ilustración siempre que lo deseara. Sólo debía mirar la cubierta, abrir el libro y empezar a leer las páginas, y luego dormirme. Recibiría la información mientras dormía. Me dijeron que, al leer un libro que ya existía en el futuro, le daría vida. Me dijeron que yo no debía trabajar —ellos harían todo el trabajo—. Bueno, ¿por qué no?

La primera semana las cosas no fueron muy bien. Visualizaba antes de dormir, pero luego me despertaba presa del pánico mirando todas las páginas, y mi mente lógica intentaba leerlas frenéticamente, con la intención de establecer algún tipo de orden. Era absolutamente frustrante. Finalmente, una tarde, estando sentada en el suelo de mi oficina, rodeada de papeles y a punto de llorar, dije:

—¡Oíd, Pleyadianos! ¡Dijisteis que vosotros haríais todo el trabajo! ¡Yo abandono! ¡Hacedlo vosotros!

Comencé a recoger los papeles, uno por uno, como si simplemente los estuviera apilando para guardarlos. Pero

cogía uno que estaba a mi izquierda, otro a mi derecha, y luego quizás uno que tenía detrás de mí, y luego volvía a mi izquierda otra vez. No había ritmo ni razón para esto, ningún orden. Ni siquiera pensaba en lo que estaba haciendo, me limitaba a recogerlos. Cuando había recogido unas treinta páginas aproximadamente, me detuve de golpe y observé el montón que tenía en la mano. Me dieron escalofríos y me dije:

«Oh, Dios mío, creo que éste es el primer capítulo». Llevé las hojas a mi escritorio, me senté y comencé a leer. Encajaban a la perfección. ¡Estaba perpleja! Sé que creo en estas cosas, pero, aún así, cuando sucede es realmente sorprendente. El resto del libro se compuso sin esfuerzo, como dijeron los Pleyadianos.

Tuve otra «lectura de libro» y dije a los Pleyadianos lo complacida que estaba con el nuevo proceso y lo divertido que era. Ellos dijeron: «Estás empezando a recibir guía directa sobre cómo hacer las cosas. Cuanto más digas: “Renuncio al control, no sé cómo hacer esto”, más energía recibirás. A medida que vayas saliendo de tu propio camino, será cada vez más fácil. Sólo debes tener el propósito. Cuanto más repitas tu propósito, más fácil será. Más adelante, cuando el libro esté listo y muchos te pregunten cómo lo has hecho, queremos que expliques este proceso. Queremos que verifiques nuestras enseñanzas tal como las recibiste, demostrando que crees en lo que te estamos diciendo. Recuerda el tiempo que has necesitado para entender el proceso. No te estamos dando una lección, te estamos guiando, haciéndote volver, devolviéndote el reflejo una y otra vez para que puedas comprender dónde se encuentra el poder de operación. Se trata de tener una intención clara —de actuar “como si”, y de luego simplemente recibir continuamente».

El resto del libro simplemente encajó a la perfección y, tal como habían dicho, los Pleyadianos nos encontraron un editor sin que ni yo ni Barbara hiciéramos nada. Por su-